

Pronto, en Argos, la reina Clitemnestra recibió un mensajero enviado por su marido...

Majestad, el rey Agamenón te ordena que envíes a tu hija Ifigenia de regreso conmigo, a la calma orilla de Áulide...

...Para que pueda casarse con Aquiles, el mayor de los guerreros aqueos.

¿Yo... la esposa de Aquiles?

Yo la acompañaré, para conducir a esta joven a un noble y feliz matrimonio.

Mientras, en Áulide...

¡No debería haberte dejado enviar ese mensaje, hermano!

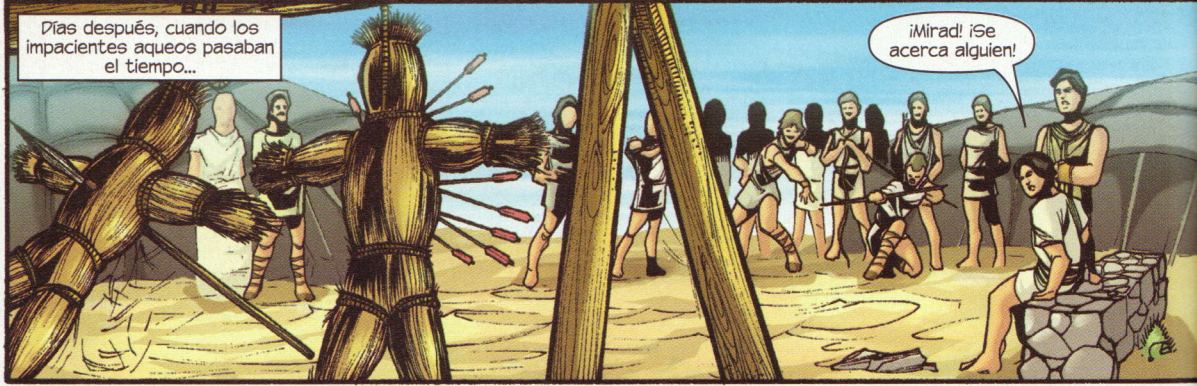
Te lo suplico, ¡no mates a la niña solo para que yo pueda recuperar a la infiel Helena!

No tengo alternativa. El ejército entero me obligará a matar a mi hija.

Pero no permitas que Clitemnestra descubra este acto hasta que se haga el sacrificio.

Así, al menos, el mal podrá ejecutarse con menos lágrimas.





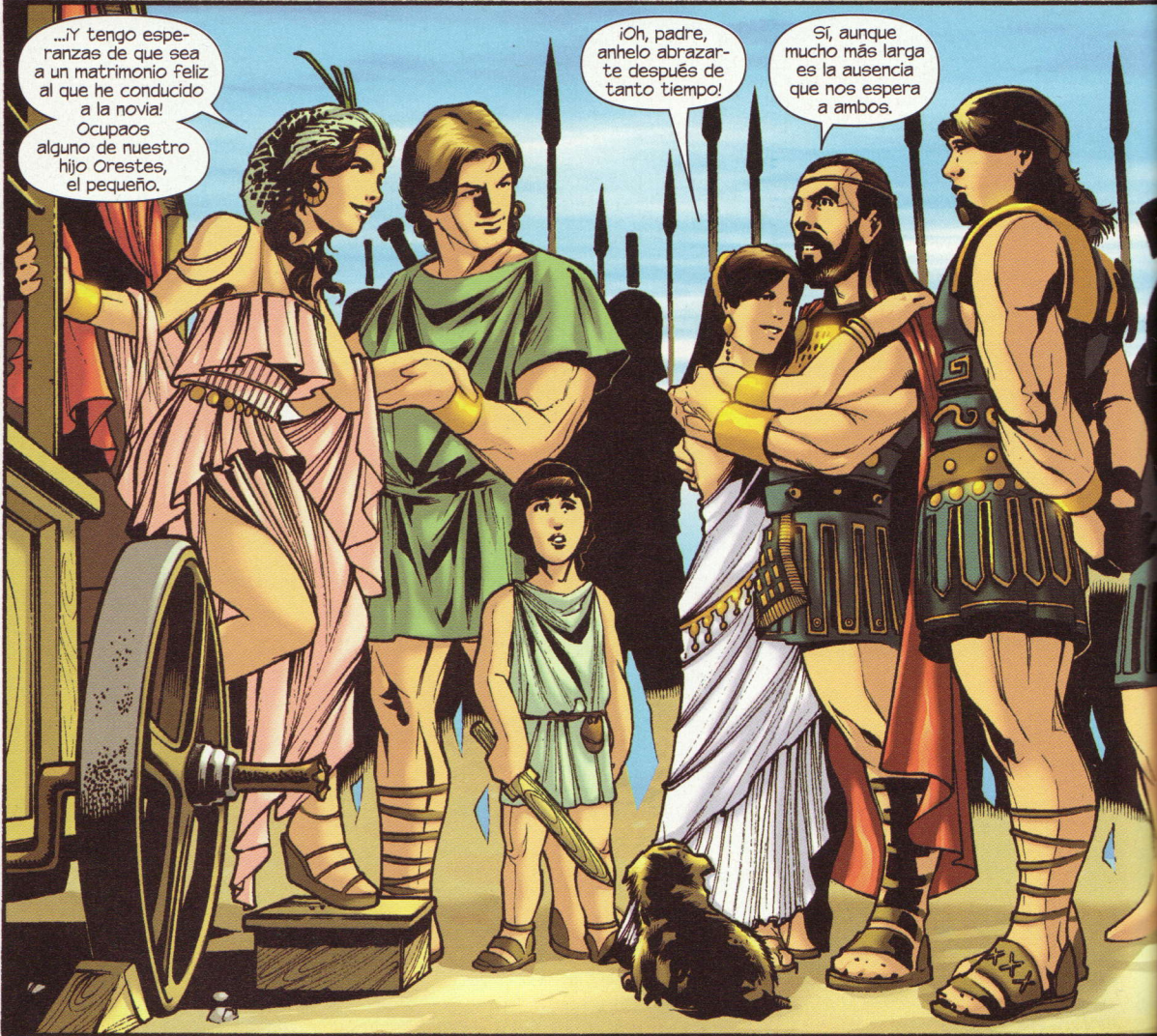
Días después, cuando los impacientes aqueos pasaban el tiempo...

¡Mirad! ¡se acerca alguien!



Es Clitemnestra... ¡y los hijos reales del rey!

Tomo vuestro auspicioso saludo como una señal afortunada...

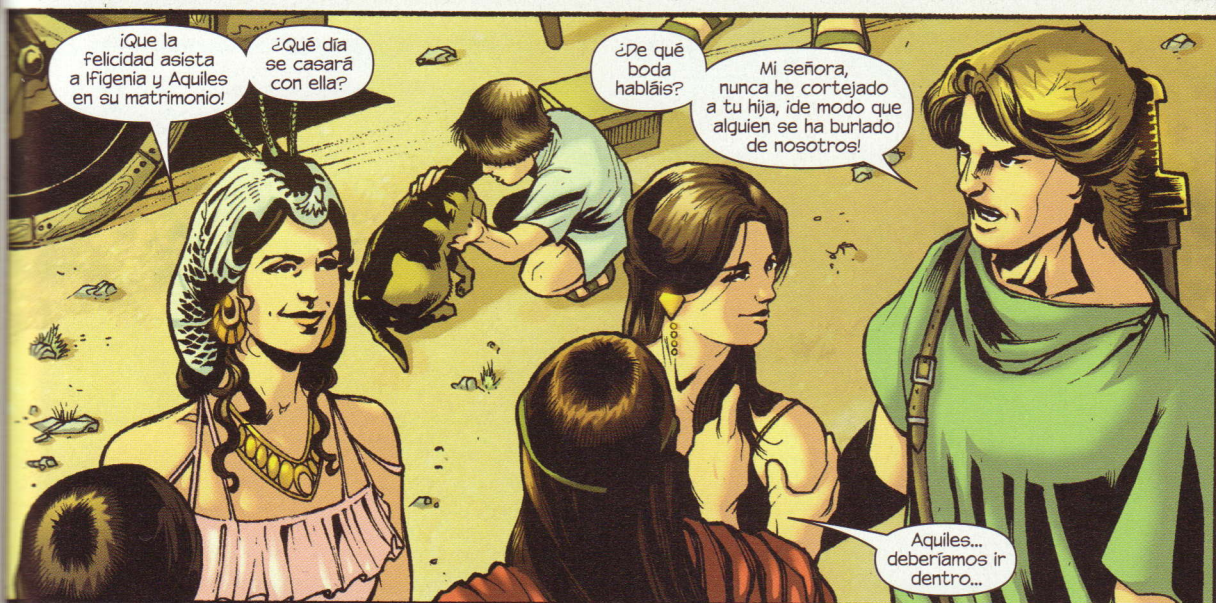


...¡Y tengo esperanzas de que sea a un matrimonio feliz al que he conducido a la novia! Ocupaos alguno de nuestro hijo Orestes, el pequeño.

¡Oh, padre, anhelo abrazarte después de tanto tiempo!

Sí, aunque mucho más larga es la ausencia que nos espera a ambos.









¡Tu hija, después de haber sido llamada novia mía, no morirá por mano de su padre!

Mi espada pronto conocerá a quien intente hacerle daño.

¡Espera!

¡Escuchad, todos vosotros, y oid qué pensamientos me han pasado por la cabeza!



Estoy decidida a morir.

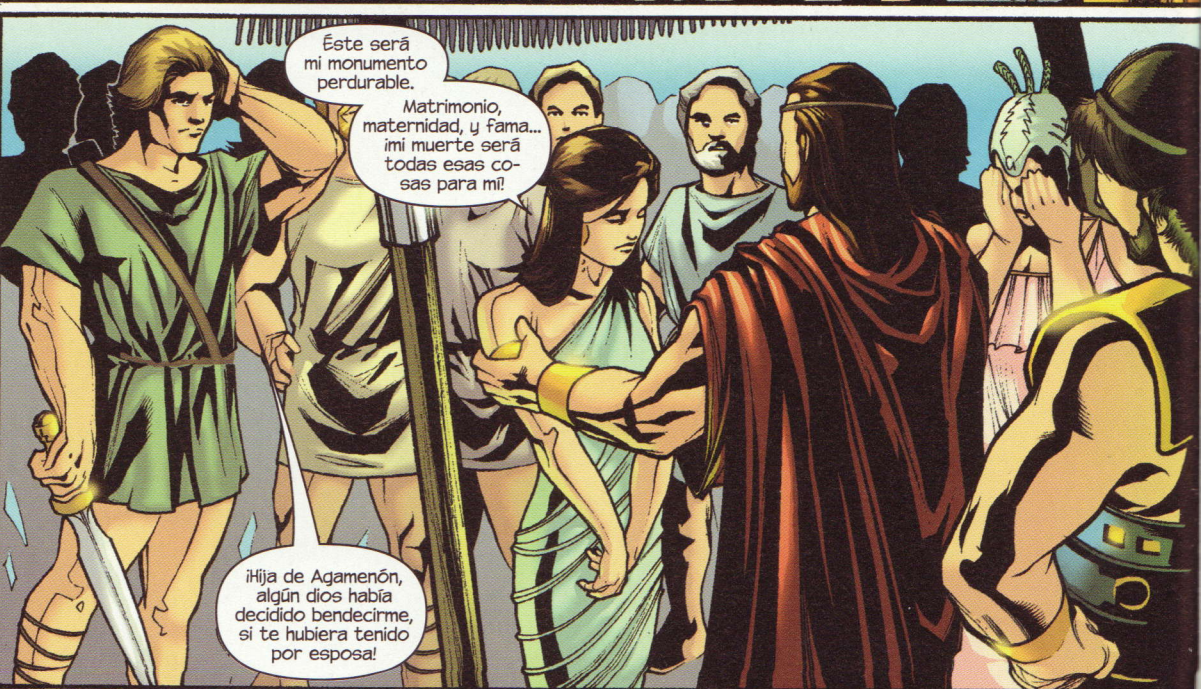
Y lo haré con honor.

De mí depende el paso por el mar, de mí, el saco de Troya.



Si Artemisa está decidida a tomar este cuerpo, ¿debo yo, una débil mortal, frustrar a una diosa?

¡No! Ofrecedme como sacrificio... ¡y poned fin a Troya!



Este será mi monumento perdurable.

Matrimonio, maternidad, y fama... ¡mi muerte será todas esas cosas para mí!

¡Hija de Agamenón, algún dios había decidido bendicirme, si te hubiera tenido por esposa!





Es suficiente que Helena esté causando guerra y matanzas por su belleza.

¡Dejad que yo salve a los aqueos, si puedo!

No puedo decir más, si estás tan decidida...

...Pero mantendré mis armas y mi armadura listas en el altar de la diosa.

Por valiente que seas, cuando veas el cuchillo en tu garganta, podrías cambiar de idea.

Si pierdes, no será porque no estoy preparado para luchar por tu bien.



¡Agamenón, al principio me tomaste por la fuerza, después de matar a mi antiguo esposo Tántalo, y también mataste al niño que arrancaste de mi pecho!

Pero una vez reconciliados, he sido una esposa intachable, que te ha dado descendientes.

Por los dioses te suplico, ¡no me obligues a odiarte por matar a nuestra hija!

Este inmenso ejército no puede partir hacia Troya a menos que ofrezca a Ifigenia; así lo dice Calcas.

Ante la orden de una diosa, solo puedo... inclinar la cabeza.



Pronto, la hueste aquea se hubo reunido, y la hija de Agamenón fue llevada ante su lacrimoso padre...

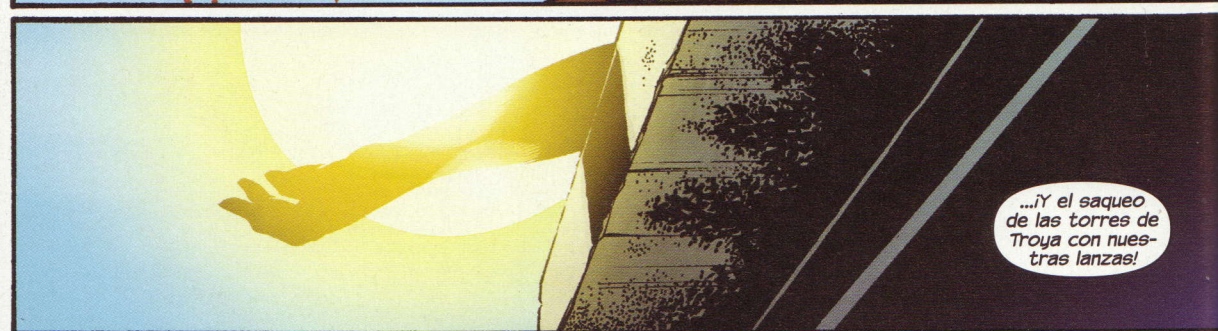
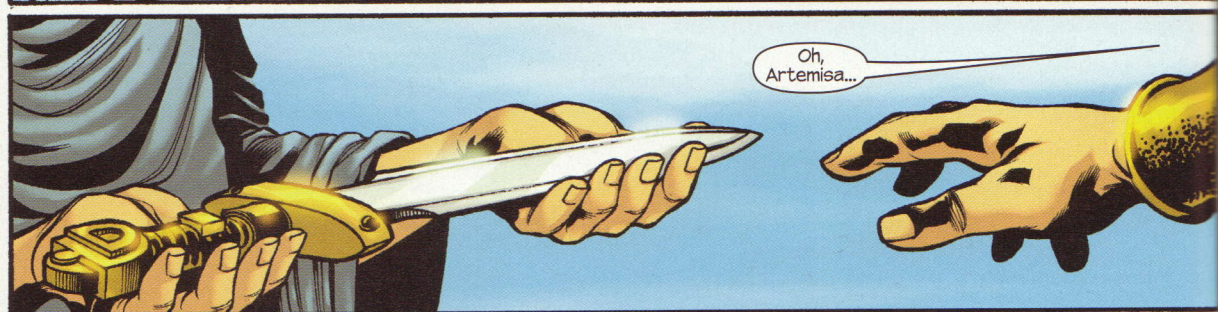
Ifigenia...

Oh, padre mío, aquí vengo a cumplir tu voluntad.

Libremente ofrezco mi cuerpo por todos los aqueos, para que puedas obtener la victoria... y volver de nuevo a la tierra de tus padres.

Así que no permitas que otro aqueo ponga su mano sobre mí...







En días posteriores, historias extrañas y maravillosas surgieron alrededor del sacrificio de Ifigenia.

Todos los aqueos oyeron, mientras miraban avergonzados al suelo, el sonido de un golpe...

Pero después, el cadáver de la doncella había desaparecido...

...Y en su lugar estaba el cadáver sanguinolento de un gran ciervo.

El viejo Calcas dice que el ciervo es más bienvenido por ella que la doncella, que no profanará su altar derramando sangre noble.

Me alegro de que lo aceptara, y que nos conceda un próspero viaje para nuestro ataque contra Ilíon.

¡Así que cobrad ánimos y marchad a vuestros barcos!

¡Bah! ¡Yo, Tersites, digo que Agamenón mató a la chica, y no solo en nombre de Menelao!